Número oculto

Cada esquema da pistas con las que usted podrá deducir un número compuesto por cuatro cifras distintas (elegidas del 0 al 9), que no empieza con cero. En la columna B (de Bien) indicamos cuántos digitos hay allí en común con el número buscado y en la misma posición. En la columna R (de Regular) se indica la cantidad de digitos en común pero en posición.

SOLUCION 6315

| | | | | D | n | ŀ |
|---|---|------|----|---|---|---|
| | 3 | 13.3 | 30 | 4 | 0 | |
| 1 | 4 | 5 | 7 | 0 | 2 | |
| 9 | 3 | 5 | 0 | 1 | 1 | |
| 6 | 8 | 4 | 0 | 1 | 0 | |
| 5 | 2 | 7 | 6 | 0 | 2 | ١ |
| 2 | 8 | 4 | 6 | 0 | 1 | |

DD

EL ASCENSO A LOS INFIFRNOS

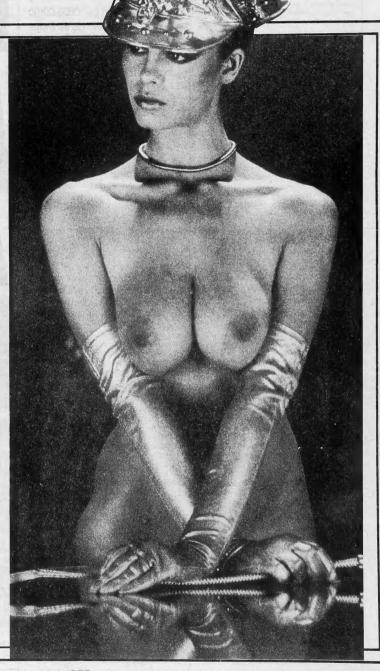
Página/2/3



Weramo

SANTIDAD

(Por Manuel Vicent) Algunas raíces, semillas y flores tienen mucha santidad. Exprimiéndolas se extrae de ellas un aceite esencial que puede aplicarse al cuerpo humano mediante masajes e inhalaciones. El sándalo es bueno para la inseguridad, la rosa de Damasco para la aflicción, el pomelo para el resentimiento, el jazmín para la introversión, la manzanilla para la ira, el geranio para el odio, el romero para la memoria, el azahar para el sueño. La rosa común cara la impaciencia si se toma en forma demermelada. Mientras el mundo se está preparando para celebrar un baile de máscaras bajo el resplandor del gas mostaza podrías alcanzar la perfección dándote unas friegas con el zumo natural que se deriva de ciertas plantas beneficiosas cuyo perfume irá en busca de tu alma por muy lejos que se halle. Leer un poema de Hölderlin junto al silencio de una infusión de salvia, contemplar la inmutable subida de un caracol hacia lo más alto del espliego, escuchar el leve crujido que libera la hierbaluísa cuando crece: en eso consiste Dios ahora. Ya no resulta mistico azotarse con una soga de esparto recitando salmos de Isaías, sino formar un látigo con las primeras acelgas de la temporada y darse disciplina con ellas en la espalda cantando baladas de amor. Ha pasado de moda la metralla. La próxima guerra se hará con insecticidas, puesto que el hombre ha sido elevado al orden de las cucarachas. También con ciertas semillas venenosas, con el polen de todas las flores del mal se ceban hoy las bombas que luego caerán en medio de un baile de máscaras. Tal vez Satán es sólo la savia de esas plantas que han arraigado en tu interior. Tal vez Dios habita únicamente en la raíz de un arbusto y es posible convertirlo en un aceite esencial para darse con él toda clase de masajes. inhalaciones, gargarismos, infusiones y compresas. Bajo el sonido de todas las sirenas de Jersusalén morir tal vez consiste en aspirar a través de la careta de gas el perfume de los amores perdidos, de los deseos frustrados que en forma de semilla cada uno lleva





El santo triunfa sobre el pecado. Sí, y pocos en-tre nosotros pueden emularlo. Y como amamos tanto al santo y queremos que se parezca más a nosotros, es entonces cuando decidimos atribuir-

Robertson Davies, Fifth Business

l es un fantasma ahora. El es, ape-nas, el humilde fantasma de un nomnas, el númice fantasma de un nom-bre y las cosas están bien así. El efi-caz ejercicio del olvido —paradoja interesante— permite la práctica pro-fesional del deporte de la memoria: flexiones con el pasado, vueltas car-nero en blanco y negro; porque la habilidad de recordar en colores —a diferencia de cuando soñaba esas cosas tan raras—le estaba terminantemente prohibida. Volver cero entonces, empezar de nuevo con pupilas limpias.

Recuerda y olvida y vuelve a recordar que las sotanas eran blancas y estaban construidas con el mismo liviano material de las ho-jas de palmera. Había llegado a esa ciudad huyendo de otra; como corresponde, como debe ser. Sin hacer demasiadas preguntas porque quién quiere en realidad arriesgarse a la inapelable y definitiva contundencia de una respuesta acertada. En cualquier caso, sus padres estaban demasiado ocupados cuestionándose - preguntando y respondiéndose al mismo tiempo- el porqué de sus vidas.

Y, ahora que lo piensa, tal vez por eso lo metieron pupilo en un colegio de curas.

La pileta de natación del colegio de curas,

Daniel Esperanto flota boca abajo, los brazos abiertos: su perfecta y eficaz imita-ción de ahogado en temporada baja. Llueve ción de ahogado en temporada baja. Llueve y Daniel flofa bajo la lluvia. Siempre le gustó flotar bajo la lluvia, las gotas nubladas tecleándole la espalda, confundiendo la percepción del mundo: agua arriba, agua abajo y la consoladora sensación de ser —después de todo, después de tanto tiempo— el centro mismo del universo.

el centro mismo del universo. Es entonces cuando aparece Jesucristo. Hay un casi imperceptible cambio en la tex-tura del aire, un resplandor de fuegos artificiales que rebota contra el fondo celeste de ciales que rebota contra el tondo celeste de la pileta, un olor como de aeropuerto. Daniel se da cuenta de todo esto y se da vuelta con las precauciones de una ballena tímida. Ahora flota panza arriba —¿de dónde salió esta panza?, el año pasado no existía— y ahi está el tipo, parado al borde de la pileta, silbando con las manos en los bolsillos —Hey... —dice Jesús.

J.C. está vestido con una de esas ridícu-las camperas inflables, lleva el pelo largo atado en una trenza que le cae como un látigo hasta la mitad de la espalda, sonrie como un idicta. Puede que suene a blasfemia pero Da-niel no puede evitar fijar su mirada en el sa-rro de los dientes del Nazareno.

dice-, yo soy el que soy y todo

-Yo también -contesta Daniel a todo in-

genio biblico -Quiero decir que soy el Mesías -insiste

J.C. -Claro, claro -dice Daniel-; puede so-

nar un poco impertinente pero quisiera al-guna prueba de... bueno...

J.C. vuelve a sonreir, mira a sus costados.

—De acuerdo —dice.

Jesucristo haciendo la vertical. Sonriendo sin dejar de mostrar los dientes. Sarro. Da-niel piensa en las bondades del flúor. Daniel nunca pudo hacer la vertical. De ahí su coar-tada para escaparles a las clases de Educaión Física: columna vertebral desviada o al-

Rodrigo Fresán nació en Buenos Aires en 1963. Trabaja en periodismo desde 1986 y su primer libro de ficción -- "Historia Argentina" (Editorial Planeta)— fue publicado a mediados de 1991. Cree en pocas cosas, entre las que se cuentan la existencia cierta de un lector con necesidades atendibles, Saint John Cheever, los Big Macs de McDonald's, la idea de que la literatura puede ser una forma de feliz peregrinaje. The Kinks, y la presencia tan benéfica como definitiva de su mujer Claudia Gallegos. Lo que aquí se publica es un fragmento de "Vidas de los santos", libro en trámite que espera terminar más temprano que tarde, antes del Día de Acción de Gracias. Amén.

Por Rodrigo Fresán

nutos haciendo la vertical y, de acuerdo, Da-niel no puede evitar sentirse ligeramente impresionado pero, aun así, esto no es nada que su profesor de Educación Física hiperkiné-

su profesor de Educación Fisica hiperkinético y neonazi no pueda hacer.

—¡Ops! —exclama J.C. y con una delicada pirueta vuelve a estar sobre sus pies enfundados en pesadas botas de domesticador
del Everest, 8800 metros de altura.

—¡Qué te pareció? —insiste J.C.

—Pssé... —Daniel mira para otro lado. En
realidad empieza a sentir un poco de vergüenza ajena. Daniel siente vergüenza ajena casi toda el tíempo. No puede exitado.

guenza ajena. Daniel siente verguenza ajena casi todo el tiempo. No puede evitarlo, no le causa la menor gracia. La gente rara le da verguenza ajena y el mundo está lleno de gente rara: fanáticos de Bob Hope, de Art Garfunkel, de Zeppo Marx, de A. J. Cronin.

—Si tuviera tiempo me sacaria los guantes para mostrarla mis santas llagas. —ofreza

tes para mostrarte mis santas llagas —ofrece J.C.— "Oración a la Santa Llaga de la Ma-no Izquierda de Nuestro Señor Jesucristo". Es una de mis favoritas. Si tuviera tiempo...

Yo tengo tiempo -se entusiasma Da-

—Si, pero yo no. A Daniel le sorprende, le asusta, descubrir que J.C. se expresa igual que sus padres: si tuviera tiempo... y todo eso.

—¿Y cómo es todo allá arriba? —pregunta

Daniel. Y su pregunta coincide con la irrupión de un relampago sin trueno. J.C. mira hacia arriba y mastica algunas palabras en voz baja.

baja. -¿Arriba? ¿Dónde? -El Paraiso... todas esas cosas... -Ah, eso... Es frio. -¿Pero cómo es?

—Divertido, supongo que es divertido pa-ra los demás. Yo no puedo disfrutarlo mucho. Soy *casi* el dueño.

Jesucristo subraya la palabra *casi* y le gui-

ña un ojo cómplice a Daniel.

—Es algo así —continúa— como un sho-

pping-center...
Jesucristo vuelve a mirar para los costados, mira hacia arriba, silba otra vez

go por el estilo. Jesucristo lleva ya varios mi-

-Bueno, me tengo que ir... ¿hay algo en

que pueda avudarte? Daniel piensa en el siempre inminente divorcio de sus padres, en la horizontalidad de su abuelo enchufado a una máquina que no para de emitir ruidos de videogame, en las múltiples e inalcanzables curvas de las for-midables hermanas Laloggia.

ECTURA

Daniel cierra los ojos y los abre. Al día si-guiente, Daniel tiene un examen trimestral de Matemáticas y no ha estudiado nada. Y aunque hubiese estudiado no serviria de nada. Daniel no puede entender las incorrec-tamente llamadas Ciencias exactas. Es el mejor alumno en lo que se refiere a las mate-rias ambiguamente conocidas como Humanidades. Daniel suma, resta, multiplica pero no puede dividir. Nunca pudo ni va a poder entender el universo de las matemáticas En su descargo diré que se sabe al detalle las biografías de los grandes científicos y mate máticos de la humanidad pero hasta ahí lle ga: los respeta pero no los comprende, nada tiene sentido porque nada puede ser comprobado por Daniel.

Jesucristo lo mira fijo y suspira algo fastidiado mientras simula buscar la hora en un

reloj que no existe.
—Si —dice Daniel—, quiero ser el mejor alumno en Matemáticas, Fisica y Química. -Hecho -dice J.C.

se va caminando bajo la lluvia.

Hundiendo sus botas dentro de los char-cos y no caminando sobre ellos, no puede de-jar de observar Daniel.

Bienvenidos, bienvenidos todos -gritan

los carteles-; bienvenidos a la estación de los monzones

Claro que al día siguiente Daniel Esperanto es aplazado sin piedad alguna por el pa-dre Valentino, titular del departamento de Ciencias Exactas del colegio San Ignacio de

Daniel contempla la hoja mimiografiada del examen, las preguntas. Ni siquiera con-sigue entender las preguntas. Daniel, que pa-só toda la noche recorriendo las partes más interesantes de su rudimentaria educación re-ligiosa y prometiendo a quien corresponda no pensar por un tiempo prudencial en las carnes jóvenes de las formidables hermanas Laloggia, vuelve a convertirse en el ateo pro-fesional convenientemente blasfemo que

nunca debió dejar de ser.

Afuera llueve, sigue lloviendo. El padre
Valentino se contonea matemáticamente con
sonrisa de buitre entre los desfiladeros de pu-

pitres. Su mirada se detiene unos segundos en la hoja en blanco de Daniel. Sonríe. El padre Valentino odia a Daniel con todo su credo. No es posible la existencia de un alumno que descolle en todas las áreas menos en el reino de los polinomios del padre Valentino. El religioso no puede evitar considerar todo esto como una afrenta personal, una forma exquisita de burla diabólica, algo que merece ser exorcisado de los limites de San Ignacio sin mayor dilación. Cosa que está a punto de ocurrir: si Daniel no aprueba este camen -su última oportunidad para continuar en carrera- los reglamentos internos



El santo triunfa sobre el pecado. Si, y pocos e tre nosotros pueden emularlo. V como amamo tanto al santo y queremos que se parezca más : ances cuando decidimos atribui

Fifth Busines

Les un fantasma ahora. El es, apo s, el humilde fantasma de un nom bre v las cosas estan bien asi. El el caz ejercicio del olvido -paradoja nteresante— permite la practica pro esional del deporte de la memoria exiones con el pasado, vueltas car ero en blanco y negro; porque l habilidad de recordar en colores -a diferer cia de cuando soñaba esas cosas tan rarasle estaba terminantemente prohibida. Volver a cero entonces, empezar de nuevo con pu pilas limpias.

Recuerda y olvida y vuelve a recordar que las sotanas eran blancas y estaban constru das con el mismo liviano material de las ho jas de palmera. Habia llegado a esa ciudad huyendo de otra; como corresponde, como debe ser. Sin hacer demasiadas preguntas porque quién quiere en realidad arriesgars a la inapelable y definitiva contundencia de una respuesta acertada. En cualquier cas sus padres estaban demasiado ocupados uestionándose - preguntando y respondiér dose al mismo tiempo- el porqué de sus

Y, ahora que lo piensa, tal vez por eso lo netieron pupilo en un colegio de curas. La pileta de natación del colegio de curas,

Daniel Esperanto flota boca abajo, los brazos abiertos: su perfecta y eficaz imita-ción de ahogado en temporada baja. Llueve v Daniel flota bajo la lluvia. Siempre le gus ió flotar bajo la lluvia, las gotas nubladas tecleandole la espalda, confundiendo la per-cepción del mundo: agua arriba, agua abaio v la consoladora sensación de ser -des pués de todo, después de tanto tiempoel centro mismo del universo

Es entonces cuando aparece Jesucristo Hay un casi imperceptible cambio en la tex tura del aire, un resplandor de fuegos artifi ciales que rebota contra el fondo celeste de la pileta, un olor como de aeropuerto. Da niel se da cuenta de todo esto y se da vuelta on las precauciones de una ballena timida Ahora flota panza arriba -¿ de donde salio esta panza?, el año pasado no existía- y ahi està el tino, parado al borde de la pileta, sil bando con las manos en los bolsillos. -Hev... -dice Jesús.

J.C. está vestido con una de esas ridicu las camperas inflables. Ileva el pelo largo ata do en una trenza que le cae como un látigo hasta la mitad de la espalda, sonrie como ur dicta. Puede que suene a blasfemja pero Da niel no puede evitar fijar su mirada en el sa ro de los dientes del Nazareno

-Si -dice-, vo soy el que soy y todo

- Yo también - contesta Daniel a todo in -Quiero decir que soy el Mesias -insiste

-Claro, claro -dice Daniel-; puede so

nar un poco impertinente pero quisiera al guna prueba de... bueno.

J.C. vuelve a sonreir, mira a sus costados -De acuerdo -dice.

Jesucristo haciendo la vertical. Sonriendo sin dejar de mostrar los dientes. Sarro. Da-niel piensa en las bondades del fluor. Daniel nunca pudo hacer la vertical. De ahí su coan tada para escaparles a las clases de Educa ción Fisica: columna vertebral desviada o al

Rodrigo Fresán nació en Buenos Aires en 1963. Trabaia en periodismo desde 1986 y su primer libro de ficción - "Historia Argentina" (Editorial Planeta)— fue publicado a mediados de 1991. Cree en pocas cosas, entre las que se cuentan la existencia cierta de un lector con necesidades atendibles, Saint John Cheever, los Big Macs de McDonald's, la idea de que la literatura puede ser una forma de feliz peregrinaje, The Kinks, y la presencia tan benéfica como definitiva de su mujer Claudia Gallegos. Lo que aquí se publica es un fragmento de "Vidas de los santos", libro en trámite que espera terminar más temprano que tarde, antes del Día de Acción de Gracias. Amén.

Por Rodrigo Fresán

go por el estilo. Jesucristo lleva ya varios mios haciendo la vertical y, de acuerdo, Daniel no puede evitar sentirse ligeramente impresionado pero, aun así, esto no es nada que su profesor de Educación Física hiperkiné tico y neonazi no pueda hacer.

Ops! -exclama J.C. y con una delicada pirueta vuelve a estar sobre sus pies en fundados en pesadas botas de domesi del Everest, 8800 metros de altura.

-¿Qué te pareció? —insiste J.C. —Pssé... —Daniel mira para otro lado. En realidad empieza a sentir un poco de ver guenza ajena. Daniel siente verguenza aje na casi todo el tiempo. No puede evitarlo no le causa la menor gracia. La gente rara le da verguenza ajena y el mundo está lleno de gente rara: fanáticos de Bob Hope, de Art Garfunkel, de Zeppo Marx, de A. J. Cronin -Si tuviera tiempo me sacaria los guan tes para mostrarte mis santas llagas -ofrec J.C. - "Oración a la Santa Llaga de la Ma

no Izquierda de Nuestro Señor Jesucristo Es una de mis favoritas. Si tuviera tiemp -Yo tengo tiempo -se entusiasma Da-

-Si, pero yo no A Daniel le sorprende, le asusta, descubri que J.C. se expresa igual que sus padres: s

tuviera tiempo... y todo eso. Y cómo es todo allá arriba? -pregunta Daniel. Y su pregunta coincide con la irrupción de un relámpago sin trueno. J.C. mira hacia arriba y mastica algunas palabras er

-¿Arriba? ¿Dónde? -El Paraiso... todas esas cosas.

-Ah eso. Es frio.

-Divertido, supongo que es divertido para los demás. Yo no puedo disfrutarlo mu

cho. Soy casi el dueño. Jesucristo subraya la palabra casi y le gui-

na un ojo cómplice a Daniel. -Es algo asi -continúa- como un sho

Jesucristo vuelve a mirar para los costados, mira hacia arriba, silba otra vez

IFIERNOS/

Daniel piensa en el siempre inminente di vorcio de sus padres, en la horizontalidad de su abuelo enchufado a una máquina que no para de emitir ruidos de videogame, en las tiples e inalcanzables curvas de las for-

A LOS

LECTURA

midables hermanas Laloggia. Daniel cierra los ojos y los abre. Al dia si-guiente, Daniel tiene un examen trimestral de Matemáticas y no ha estudiado nada. Y aunque hubiese estudiado no serviría de nada. Daniel no puede entender las incorre tamente llamadas Ciencias exactas. Es el mejor alumno en lo que se refiere a las mate rias ambiguamente conocidas como Humanidades. Daniel suma, resta, multiplica pe-ro no puede dividir. Nunca pudo ni va a poder entender el universo de las matema En su descargo diré que se sabe al detalle las biografías de los grandes científicos y matemáticos de la humanidad pero hasta ahí llega: los respeta pero no los comprende, nada tiene sentido porque nada puede ser comprobado por Daniel.

Jesucristo lo mira fijo y suspira algo fas tidiado mientras simula buscar la hora en un reloi que no existe.

Si —dice Daniel—, quiero ser el mejor alumno en Matemáticas, Física y Química. -Hecho -dice J.C.

Y se va caminando bajo la lluvia. Hundiendo sus botas dentro de los char os y no caminando sobre ellos, no puede de-

jar de observar Daniel Bienvenidos, bienvenidos todos —gritan

ASCENS

Claro que al dia siguiente Daniel Esperanto es aplazado sin piedad alguna por el pa-dre Valentino, titular del departamento de Ciencias Exactas del colegio San Ignacio de

Daniel contempla la hoja mimiografiada del examen, las preguntas. Ni siquiera consigue entender las preguntas. Daniel, que pa só toda la noche recorriendo las partes má interesantes de su rudimentaria educación r ligiosa y prometiendo a quien corresponda no pensar por un tiempo prudencial en las carnes jóvenes de las formidables hermanas Laloggia, vuelve a convertirse en el ateo pro fesional convenientemente blasfemo que nunca debió dejar de ser.

Afuera llueve, sigue lloviendo. El nadre Valentino se contonea matemáticamente con sonrisa de buitre entre los desfiladeros de pu-. Su mirada se detiene unos segundo en la hoja en blanco de Daniel, Sonrie, El padre Valentino odia a Daniel con todo su credo. No es posible la existencia de un alum no que descolle en todas las áreas menos en el reino de los polinomios del padre Valen tino. El religioso no puede evitar considera todo esto como una afrenta personal, una forma exquisita de burla diabólica, algo que merece ser exorcisado de los límites de Sa-Ignacio sin mayor dilación. Cosa que está a punto de ocurrir: si Daniel no aprueba este examen -su última oportunidad para con-

-Bueno, me tengo que ir... ¿hay algo en | los carteles-; bienvenidos a la estación de | de la institución determinarán su limpia y ve loz expulsión de tan afamado establecia educativo/religioso. Ese día, piensa el padre Valentino, sonarán las campanas para saludar la partida del engendro.

Mientras tanto y hasta este momento -cuenta la leyenda- el padre Valentino no dejó pasar noche sin trepar al campanario de la vieja iglesia para espiar los giros y maniobras de las jóvenes parejas arrancándos la virginidad a mordiscos en la plaza de al lado. Valentino descubre, claro, a varios de sus alumnos gravitando con pericia prima entre las piernas de perfectas señoritas de la alta sociedad local que bien pueden ser, por citar un minimo ejemplo, las formidables hermanas Laloggia. La música de los mosquitos no alcanza a sofocar la sinfonia de huesos en tensión y el almibarado oratorio de jadeos y gemidos. Pecadores mortales Por suerte, una forma de ensayo general de Castigo Divino se hace meteorología mojada con la llegada de los monzones. Enton ces las aguas arrastran los profilácticos usa dos hacia las alcantarillas y de ahi -piensa el padre Valentino-se precipitan, rebosan-tes de pútrida semilla, directo y sin escalas hasta el mismisimo infierno

Daniel firma la hoja en blanco, entrega,

Llueve, por supuesto.

Imposible distinguir donde empieza una v termina otra, cuál es cuál de las formidables hermanas Laloggia, ¿Cuál es Rin? ¿Cuál es Ronna? ¿Cuál es Runna? A nadie parece im-

con la lluvia, como si la lluvia les pertene ciera. Impermeables. La lluvia es para ellas lo mismo que la florida cortina de una ducha para el resto de la humanidad. No haría falta agregar que están desnudas y que sin darse cuenta reviven las intenciones sabáti cas de algún grabado de Gova de no ser por que oculto en la frondosa copa de aquel ár-bol se encuentra el joven Daniel Esperanto -flamante expulsado de respetable institu ción religiosa- y más allá, parado sobre una de sus piernas, los brazos en cruz, manteniendo un admirable equilibrio sobre el bo de de una cornisa, sonrie alguien a quien he presentado como I.C. alias Jesucristo alias rey de reyes alias aquel que está sentado a

tarle a esta altura de los acontecimientos

A nadie salvo a mi que -por deformación

personal y por ser el encargado de volve

comprensible esta historia ligeramente des

proporcionada— me veo obligado a mirar todo de cerca, lo más cerca posible, más cer-

ca todavía. Si ustedes tuvieran la oportunidad de ver

las como vo las veo ahora; si tuvieran acce

so a esta ventana estratégicamente ubicada

sobre el parque (las miro con todas las luces apagadas, así soy una sombra en las sombras

fo con lamparita incorporada que me rega

ló mi mujer. Asi, el haz de letras surge de

un haz de luz amarilla, la misma luz que

vieran como yo las veo y no como las escr

bo, entonces quizás lo comprenderian todo

Las formidables hermanas Laloggia no

ven bajo la lluvia sino que bajlan junte

rompe el negro de una carretera vacia), si las

oviendo, apenas, este maravilloso boligra

Tanto Daniel como J.C. contemplan la desnudez de las formidables hermanas La

-: Dios mío! - piensa Daniel - : Están J.C. piensa que, si, están desnudas pero

evita la parte del ¡Dios mio! por considerar la redundante. Un mensaje de nuestro Santo Patrono, de

stro beatifico y generoso patrocinador

mujer desde su lado de la cama. Tiene los ojos hinchados porque esta noche ha llora do mucho: mi mujer está leyendo la auto biografía de Lauren Bacall y, después de mu chas postergaciones, llegó a la parte donde muere Bogart. -Estoy escribiendo... -le digo con mi meior sonrisa. -Espero que no hayas vuelto con el asun to ese de Daniel.. -No -miento-, estoy escribiendo un ar tículo que me pidieron para una revista, al la derecha de Dios Padre.

go sobre el inminente fin del milenio y Pero mi mujer duerme otra vez. Por el de licado temblor de sus párpados puedo adi-vinar que sueña con la pelicula To Have and Have Not. Con Bogart & Bacall. Con la jus tamente célebre escena del fósforo. Apago mi preciada Magic Pen como quier

Magic Pen, el recurso ideal para todo escri

tor que se mueve a oscuras. Magic Pen, la

lapicera con luz incorporada, el refugio de

escriba insomne, la espada flamigera para

aquel que trabaja mientras la ciudad duerme.

-: Que estás haciendo? -me pregunta m

apaga un fósforo; cómo me gustaria apagai de una buena vez por todas la historia de Da niel Esperanto y todas las historias que se desprendieron de su nombre con potencia de incendio forestal. Me gustaria verlas conver tirse en un hilo de humo, en un olor que se escapa y desaparece con sólo abrir una ven-tana antes de que el fuego se extienda y gane esta cama. Pero no es tan fácil. Cierto exorcismos requieren de la participación ac tiva del poseido y sólo recordando todo po dré acceder al confortable penthouse del olvido. De ahi que —creo haberlo explicado— yo me haya olvidado de todo para recordar todo para olvidar para siempre. Tres movi mientos sinfónicos entonces.

Pero antes de seguir encuentro convenien preguntarme quién soy vo porque, ah, vo so antas personas. Soy un esposo fiel, un le tor atento, un escritor a quien muchos no va cilan en calificar de mercenario y -ni siquie ra mi muier sabe esto- un miembro secre to de la sagrada orden de los Bolandistas

Seré breve y no entraré en detalles: me li mitaré a consignar aqui que los Bolandistas somos un selecto grupo de jesuitas cuya mi-sión especial es la de recopilar toda la información disponible sobre las vidas de los san tos en su formidable Acta Sanctorum; archivo en el que venimos trabajando por enc ma de guerras y pestes desde que John van Bolland comenzó en algún lugar de 1643. Ya llevamos sesenta y nueve volumenes de los que anualmente se extrae una suerte de re sumen para legos conocido como Analecta

Pero, se preguntarán, que hace un jesuita en la misma cama de una mujer que lee la odisea de una actriz de Hollywood. Nada es del todo perfecto: la existencia de un orden ideal es un deseo largamente descartado por imposible y la Coca-Cola en botella de plástico —misterio— pierde el gas más rápido que la Coca-Cola en botella de vidrio.

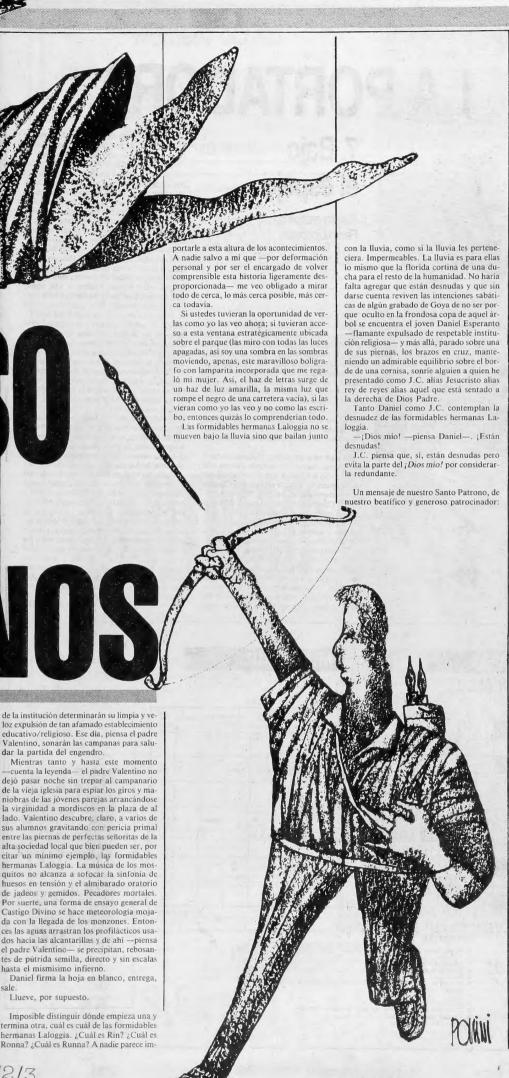
Alcance por el momento con decir que soy un cazador de santos

Superado este didáctico paréntesis me permito regresar a la palpable expectación de un público al que apenas veo pero intuyo numeroso. El padre Valentino, las formidables hermanas Laloggia, JC., varias decenas de cadáveres y la sonrisa torcida de Daniel Esperanto flamean sobre las butacas de mi me moria. El tema que nos convoca bien puede ser la estudiada construcción de un santo o la imprevisible arquitectura de un asesino serial. Y, claro, no son temas fáciles.

No hay temas fáciles. Nunca los hubo Vuelvo a encender mi Magic Pen. Tinta color verde-

El show debe seguir.

Werramo/2/3



Magic Pen, el recurso ideal para todo escritor que se mueve a oscuras. Magic Pen, la lapicera con luz incorporada, el refugio del escriba insomne, la espada flamigera para

aquel que trabaja mientras la ciudad duerme. —¿Qué estás haciendo? —me pregunta mi mujer desde su lado de la cama. Tiene los ojos hinchados porque esta noche ha llorado mucho: mi mujer está leyendo la auto-biografía de Lauren Bacall y, después de muchas postergaciones, llegó a la parte donde muere Bogart.

—Estoy escribiendo...—le digo con mi mejor sonrisa.

-Espero que no hayas vuelto con el asunto ese de Daniel...

-No -miento-, estoy escribiendo un ar-tículo que me pidieron para una revista, al-

go sobre el inminente fin del milenio y...
Pero mi mujer duerme otra vez. Por el de licado temblor de sus párpados puedo adi-vinar que sueña con la película To Have and

Have Not. Con Bogart & Bacall. Con la jus-tamente célebre escena del fósforo.

Apago mi preciada Magic Pen como quien apaga un fósforo; cómo me gustaría apagar de una buena vez por todas la historia de Da-niel Esperanto y todas las historias que se desprendieron de su nombre con potencia de incendio forestal. Me gustaría verlas convertirse en un hilo de humo, en un olor que se escapa y desaparece con sólo abrir una ven-tana antes de que el fuego se extienda y ga-ne esta cama. Pero no es tan fácil. Ciertos exorcismos requieren de la participación ac-tiva del poseído y sólo recordando todo po-dré acceder al confortable penthouse del olvido. De ahí que —creo haberlo explicado— yo me haya olvidado de todo para recordar todo para olvidar para siempre. Tres movimientos sinfónicos entonces

Pero antes de seguir encuentro conveniente preguntarme quién soy yo porque, ah, yo soy tantas personas. Soy un esposo fiel, un lector atento, un escritor a quien muchos no vacilan en calificar de mercenario y —ni siquie-ra mi mujer sabe esto— un miembro secreto de la sagrada orden de los Bolandistas

Seré breve y no entraré en detalles; me limitaré a consignar aquí que los Bolandistas somos un selecto grupo de jesuitas cuya misión especial es la de recopilar toda la infor-mación disponible sobre las vidas de los santos en su formidable Acta Sanctorum; archi-vo en el que venimos trabajando por encima de guerras y pestes desde que John van Bolland comenzó en algún lugar de 1643. Ya llevamos sesenta y nueve volúmenes de los que anualmente se extrae una suerte de resumen para legos conocido como Analecta

Pero, se preguntarán, qué hace un jesuita la misma cama de una mujer que lee la odisea de una actriz de Hollywood. Nada es del todo perfecto: la existencia de un orden ideal es un deseo largamente descartado por imposible y la Coca-Cola en botella de plástico —misterio— pierde el gas más rápido que la Coca-Cola en botella de vidrio.

Alcance por el momento con decir que soy un cazador de santos.

Superado este didáctico paréntesis, me per regresar a la palpable expectación de un público al que apenas veo pero intuyo nu-meroso. El padre Valentino, las formidables hermanas Laloggia, JC., varias decenas de cadáveres y la sonrisa torcida de Daniel Esperanto flamean sobre las butacas de mi me moria. El tema que nos convoca bien puede ser la estudiada construcción de un santo o la imprevisible arquitectura de un asesino serial. Y, claro, no son temas fáciles.

No hay temas fáciles. Nunca los hubo.

Vuelvo a encender mi Magic Pen. Tinta color verde.

El show debe seguir



7. Bajo el espejo

Folletín erótico de Pedro Lipcovich

En el espejo del techo Claudio y Viviana están desnudos. Claudio ve, arriba, su mano derecha subir por el cuerpo de Viviana, jugar un momento en la nada del ombligo, buscar las tetas, las tetitas, le dice Claudio a la Viviana del espejo, ella desde abajo ve el movimiento de sus labios allá arriba y se vuelve hacia él. Claudio la mira en el espejo mirarlo sin espejo; en el espejo ve su propia mano so-bre la teta tetita. Viviana lo mira, con los lahios juntos besa su meiilla, él no vuelve la cara. Claudio ve en el techo el perfil de Viviana que acerca sus labios a labios de hombre, los

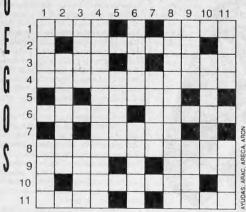
Hace un rato, en un bar, Viviana, como si tirase a una fuente una moneda que era ella misma, dijo a Claudio que es portadora del mal, y apartó la vista, de manera que Claudio pudiera componer su máscara. Y, ya en confidencia, Claudio habló de su madre, del espo-so de su madre, de su casa intolerable. Y tam-

bién le dijo que existe otra, Marta: ayer estuve con ella y todo el tiempo pensaba en vos. Ahora Viviana en el espejo queda tapada pa-ra Claudio por la cara de Viviana: los ojos en los ojos, los labios, el aliento claro, y él se aparta. No puedo. Ella lo mira pensativa, siente un raro alivio de que sea él, no ella, quien rechaza el beso. "Cuando se enamore de mí me va a besar", piensa como si su vida fuese un folletín. La mano de Claudio ha quedado tími-

da junto al cuerpo de Viviana. Ella vuelve a ponerla sobre la teta tetita, y su gesto suelta el resorte del deseo de Claudio que se aprieta contra ella, ahora rodea con sus labios el pezón alto y su mano baja al vientre, los pende-jos, los pendejitos, dice, su mano va a los muslos que se abren, rodea el sexo como si jugara a demorar el contacto, la mano de Claudio está a la deriva. Viviana casi sin amargura se vuel-ve hacia él. Le acaricia el pelo largo sobre la frente. Claudio de espaldas vuelve a ver en el espejo la chica cuyas manos bajan por los costados del hombre. Con la timidez de la prime-ra vez la mano de Viviana se detiene en la cintura, él guía la mano de ella con la suya y ella siente erguirse el sexo del hombre entre sus dedos, él vuelve a besar a lamer la teta, tetita, y se detiene. Con cierta vacilación, va a buscar algo en el bolsillo de su pantalón junto a la cama. Ella toma de las manos del hombre el pequeño sobre cuadrado y lo rasga ayudán-dose con sus dientes perfectos; al mirarla hacer eso, el deseo del hombre aumenta. El sexo de él late; Viviana lo toma con suavidad para cubrirlo, y entonces, por sentir que él siente en ella la experiencia, cae en un remolino de vergüenza. Ahora Viviana podría quebrarse, podría morir, pero él le alza la barbilla dulcemente como cuando la besó en la plaza, y la abraza con tanta ternura, y Viviana está por un momento en paz. Lo besa; con precaución de no asustarlo besa con labios juntos el cuello, los hombros, el pecho. Entonces piensa en la otra, Marta, la que sí puede besarlo. Desde el espejo viene a ella su propio cuerpo desnu-do. Debe luchar con la otra que tiene el arma del beso. Su boca entrebierta va por el cuerpo del hombre, lo olfatea como un animal, como una perra, piensa ella que él piensa de ella y esto la alza, Claudio la ve en el espejo, de bru-ces, recorriéndolo, la caricia incompleta lo enardece, con dientes apretados él toca la es-palda, las nalgas, el culo de la mujer, y desde alli, su mano avanza hacia adelante entre las piernas hasta el líquido donde él siente nadar las pequeñas ballenas del mal, y todos sus asuntos propios se revelan vanos, naufragan en el agua emponzoñada, deliciosa; de espal-das al espejo, él entra en el recinto negro.

(Continuará.)

RUCIGRAMA Once por once



MINI-CLIP Anote las palabras siguiendo las flechas

| 3 175 | Peso que se resta por el envase (pl.) | | Pez teleósteo del Artico | | | Memoria de un ordenador | | Pronombre demostrativo | | Detestar | Hable en público |
|------------------------|---|-----|--------------------------------|------|--------------------------------|-------------------------------|----|---------------------------|----------|----------|------------------------|
| Canti- nero | - 1 | | 9 | | | + | | | | + | * |
| | | Rem | | | Rey | g | Ex | dstir | • | 1 | |
| Repára | > | | + | | + | | | | | | |
| Garan- tia | • | | | | | Cabeza de Co ganado | | | nsonante | | Metal |
| Del solar | • | - | 3 | | | * | | 1 | | | • |
| Especie de Infusión | | | | | | Dios del hogar | | • | | | |
| Nave | • | | - | la t | Liquido de leche cuajada | • | | À | | 1 | |

HORIZONTALES

- Del color de la sangre (fem.) / Fondeadero.
 Consentir, condescender.
 Primera porción del tubo digestivo / Remar hacia atrás.
 Que tiene cualidat de caramelo.
 Derribe, derrote.
 Especie de palma de Filipinas / Ciudad de Italia.
 Relativa al oldo.
 Que analiza (fem.). / Rio de Alemania y Polonia.
 Amará con extremo.
 Fundador del imperio persa / Cocinan a las brasas.

VERTICALES

- Ribazo, fibera / Licor de Oriente.
 Instrumento musical de viente.
 Caballo de poca aizada / Labrar.
 De forma de caracol.
 Derroté.
 Conjunto de quinientos pliegos de papel. / Subirá algo tirando de una cuerda.

SOLUCIONES

TABELLE OF CONTRACT OF CONTRAC

sola voz./ Composición lírica (pl.)